



Pendientes

A muchos sorprende el crecimiento vertiginoso de los países conocidos como tigres asiáticos, pero no hemos prestado suficiente atención al grave deterioro ambiental sobre el que se basaron sus “éxitos” durante la última década. Debemos evitar todos los afanes miopes de desarrollo y nuestras tareas tienen que ver con acciones como académicos y como ciudadanos. Las principales podrían ser: sacudirnos la ignorancia e indiferencia que nos impiden comprender la unicidad de la zona costera y actuar para cambiar las cosas; evitar involucrarnos en el conflicto de intereses de las manifestaciones de impacto ambiental, ya que siguen siendo sólo un requisito; promover la comprensión de los efectos acumulativos y crónicos e insistir en que algunas regiones deben mantenerse tan poco alteradas como sea posible, de modo que funcionen como bancos pesqueros o amortiguadores del impacto por tormentas; impulsar el establecimiento de nuevos mecanismos de organización, tales como una oficina para el manejo integral de los recursos costeros, con el fin de evitar los problemas crónicos de traslape de autoridades o indefinición de las responsabilidades; mejorar la calidad de nuestros entrenamientos hacia los colegas en formación, y promover la creación de nuevos centros de investigación.

Si estas propuestas parecen irrealizables, las compiladas por un grupo ad hoc en *Nuestra Propia Agenda* (BID, PNUD, 1992:52) serían mucho más distantes: erradicar la pobreza, usar sosteniblemente los recursos naturales, mejorar el ordenamiento territorial, impulsar la tecnología acorde con nuestras condiciones, innovar estrategias económico-sociales, mejorar la organización y movilización sociales y reformar el Estado. Sólo faltaría estabilizar el crecimiento poblacional, moderar nuestros patrones de consumo y suprimir el cobro y pago de la deuda externa. Si no podemos lograr todos estos objetivos en el mediano o largo plazo, tratemos de mantenerlos como aspiraciones o ideales humanos y hagamos lo posible por alcanzarlos. ©

E N T É R A T E

Actividades costeras

La región costera de Quintana Roo es una estrecha franja arenosa de unos 800 km y es la frontera marítima de Quintana Roo con el Mar Caribe. En ella se desarrollan dos grandes actividades: pesca comercial y turismo. Se compone de las siguientes microrregiones:

- Zona sur, que va desde el límite con Belice hasta Punta Herrero, en la Bahía del Espíritu Santo. Las actividades dominantes son la pesca comercial, turismo incipiente y ranchos copreros (pequeñas empresas donde se trabaja la palma del coco) en proceso de liquidación. En Xcalak, pueblo costero, se centralizan las actividades.
- Zona centro, la cual corresponde a las costas de las dos bahías hasta Boca Paila. Se desarrolla la pesca comercial y actividades científicas y de protección, ya que en esta zona se encuentra la Reserva de la Biosfera Sian Ka'an. La población central es Colonia Javier Rojo Gómez, localizada en Punta Allen.
- Zona centro-norte, que incluye desde Boca Paila hasta Cabo Catoche, incluyendo las islas de Cozumel y Mujeres. El turismo y los servicios relacionados con él son la actividad dominante; también hay pesca comercial e industria de la construcción. Las poblaciones centrales son Cancún, Cozumel e Isla Mujeres. Puerto Morelos, Playa del Carmen y Tulum son importantes poblaciones medias.
- Zona norte, la cual abarca de Cabo Catoche a Holbox, y en ella predomina la pesca comercial. Holbox es la población central.

Fuente: Alfredo César Dachary y Stella Maris Arnaiz, Sian Ka'an, el hombre y su economía, CIGRO, 1989. ©

caracol rosado. La explotación de peces, como pargos, mero, boquinete, huachinango y chac-chí, empezó aproximadamente hace 10 años. Tanto la langosta como el caracol ahora se consideran recursos sobreexplotados y deberán regularse para mantener las poblaciones pesqueras; ambos son objeto de investigación en nuestra línea de trabajo. Existen en el Banco especies potenciales de ser explotadas (sobre las cuales ya hemos comenzado investigaciones), como el pepino de mar y el erizo blanco.

No existe información completa sobre la biomasa de los peces ni las especies que componen la captura, y esto es algo que se debe atender prioritariamente con el fin de manejar los recursos con criterios de sustentabilidad. Es necesario realizar estudios sobre el efecto de las áreas núcleo en el crecimiento de juveni-

les y sobre la reproducción de adultos de las especies de importancia comercial, así como evaluar la posible exportación de sus larvas a otras áreas.



Potencial turístico

El interés turístico en Banco Chinchorro empezó hace cerca de una década. Cada vez es más común encontrar barcos que llevan buzos a la zona, algunos para disfrutar de las bellezas naturales: corales, esponjas gigantes, peces y otra fauna marina; otros para observar barcos hundidos o encallados, algunos tan viejos como la conquista española y que naufragaron con sus valiosos cargamentos de oro y plata. Los pescadores nos han platicado algunas historias de marinos y leyendas de piratas, mismas que son un legado cultural y de identidad de los hombres de mar, y aunque son muy interesantes y hermosas, seguramente serían apropiadas para algún otro espacio de nuestra revista.

Aun cuando se tienen áreas específicas para el desarrollo de actividades turísticas, será necesario cuidar el número de visitantes que puede soportar cada sitio de buceo con el fin de no alterarlo y de que estas bellezas escénicas puedan perdurar por largo tiempo. Sin duda, el Banco Chinchorro es un arrecife coralino único en México, el cual se debe conocer, se debe disfrutar y se debe conservar para las generaciones futuras. ©



E N T E R A T E

Piratas y naufragios

El Banco Chinchorro era conocido desde la época colonial y representaba un punto de referencia en la ruta náutica de barcos mercantes que navegaban desde Colombia hasta Florida, con escala en La Habana. Sin embargo, los capitanes evitaban acercarse, dado que el mar Caribe es inestable y una tormenta se forma de improviso. A pesar de las precauciones tomadas, muchos barcos naufragaron, especialmente navíos españoles e ingleses.

Otro relato menciona las actividades de los piratas que merodeaban por la zona. Estos, conocedores de la importancia que el faro de Cayo Norte tenía para los capitanes al ser punto de referencia para guiarse entre el Banco y la costa, en vísperas de mal tiempo lo apagaban y lo sustituían por una lámpara colocada sobre un barril más al poniente, de manera que la nueva referencia ocasionaba que los barcos encallaran y los piratas podían saquearlos. Se han localizado cerca de 20 navíos, fechados entre los años 1600 y 1800.

Fuente: Alfonso Aguilar y William Aguilar, Banco Chinchorro, Cuaderno de divulgación 6, CIQRO, 1992. ©

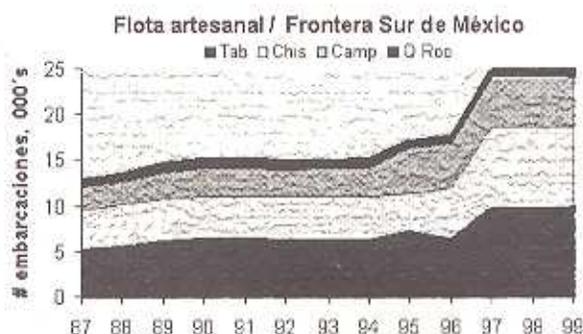
Reflexiones y perspectivas

Según la FAO, la mayoría de las pesquerías del mundo atraviesa por crisis derivadas de la excesiva explotación o la sobrepesca. Numerosos recursos costeros sufren doble presión. Por un lado, la elevada presión de pesca; por otro, la alteración de hábitats que resulta del desarrollo costero. En estos recursos existe impacto generalizado sobre los diferentes estadios de su historia de vida: la pesca incide sobre preadultos y adultos y la alteración de hábitats afecta sobre todo a poslarvas y juveniles. Lo anterior ocurre en cierta medida en las costas de la región de la frontera sur, aunque en ocasiones esto no se encuentre bien documentado. Con la información presentada en la sección anterior, queda claro que en la zona seguramente existen casos en los que están presentes ambos factores, pesca y alteración de hábitats, los cuales operan en conjunto.

Hace falta hacer trabajo de investigación y vinculación en las comunidades pesqueras. En nuestra experiencia, las cooperativas juegan un papel valioso en este complejo sistema; necesitan fortalecerse como organizaciones para adecuarse a nuevas circunstancias (globalización y certificación ecológica, entre otras tendencias). Para ECOSUR, esto representa oportunidades de trabajo conjunto, interacción e investigación participativa. Hay avances en esta materia con varias cooperativas de Quintana Roo.

La elevada presión de pesca sobre los recursos costeros, junto con las duras condiciones sociales y econó-

Figura 2



micas prevalecientes en las comunidades pesqueras, hacen necesarios serios esfuerzos interinstitucionales, en los que ECOSUR puede participar activamente. Se requiere trabajo intenso, con enfoque multidisciplinario, para abordar la evaluación y monitoreo del sistema recurso-pescador-ambiente en pesquerías artesanales. Los procedimientos y esquemas de manejo vigentes admiten mejoras. Sería deseable un proceso más abierto y participativo, lo cual implica acrecentar la calidad en todas sus etapas, incluidas la evaluación de recursos y asesoría científica. También demanda más trabajo de los sectores interesados (cooperativas, asociaciones y grupos de pescadores, autoridades, comercializadores, investigadores, sociedad civil —organizaciones no gubernamentales—) con el fin de mejorar la comunicación y facilitar consensos. ©



ENTÉRATE

Los mayas y la costa

Los primeros pobladores de la zona costera del Caribe mexicano fueron los putunes o mayas chontales, quienes establecieron puertos y factorías de apoyo al comercio, como Cozumel, Polé (actual Xcaret) y Xel-Ha, y desde allí se internaron al centro de la península aproximadamente en el año 918. Sus actividades principales eran la producción de sal y la explotación del mar; los productos obtenidos llegaban hasta Honduras gracias a su eficiente organización en el comercio marino a gran escala. También practicaban la caza del manatí y la tortuga, especies que les proporcionaban abundante carne, además de la piel y el caparazón.

Estos *fenicios de Mesoamérica* desarrollaron técnicas de construcción de barcos que les permitían sortear las difíciles aguas del Caribe. La mayor embarcación que se conoce es una canoa de 2.30 metros de ancho con una cabina en el medio; llevaba más de 25 hombres, mujeres y niños.

Fuente: Alfredo Dachary y Stella Maris Arnaiz, *El Caribe mexicano, una introducción a su historia*, CIGRO, 1992. ©



coordinación con La Casa de la Ciencia: dinámicas de corte científico, excursiones y juegos.

Además hubo dos eventos culturales. El primero fue la presentación del libro *Mujeres en las fronteras: trabajo, migración y salud* (Belice, Guatemala, Estados Unidos, México),

de Esperanza Tuñón (unidad Villahermosa), editado por ECOSUR, COLEF, COLSON y Plaza y Valdés.



Posteriormente se realizó, con gran

éxito, una velada literaria en la que algunos investigadores y personal diverso del instituto dejaron a un lado el rigor científico para dar rienda a la imaginación. A continuación presentamos un poema que en ese contexto presentó nuestro compañero Luciano Pool Novelo:



Marinos y mareas¹

Entre marinos y marinas,
me llamas mar
y te nombras marea.

Soy espacio, tu eres vida,
por las tardes vienes a mí,
y al amanecer te vas.

¿Cómo es posible este juego?,
vas y vienes, me das vida,
y en mi pecho siempre estás.

Unas veces llegas con oleaje violento,
y me sucede lo que a *El viejo y el mar*,
que por ti salió a pescar,
la mar en sus brazos lo envolvió,
y la marea lo condujo
a una aventura sin par.

En otras tu oleaje es tranquilo, llegas,
me saludas, me cobijas y me arrullas.
Entonces te adormeces en aguas mansas:
plenilunio en el cenit, conjunción y pleamar.
Después te alejas diciendo:
reposa, luego te vengo a buscar. ©

¹ Meditaciones en torno al título del libro *Sobre marinos, marinas, mares y mareas: perspectiva de género en zonas marino costeras*, presentado en Campeche en marzo de 2001.

E N T E R A T E

Reconocimiento al Colmex

El Colegio de México (Colmex) y el jurista español Juan Iglesias Santos recibieron el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2001, el 23 de mayo de 2001. El Colmex, fundado en 1940 y perteneciente a los centros SEP-COSMEX, es una institución de investigación y docencia dedicada a formar recursos humanos de alto nivel en diversos campos de las ciencias sociales y las humanidades, además de editar libros y revistas sobre estos temas y de colaborar en proyectos comunes con otras instituciones nacionales e internacionales.

Los Premios Príncipe de Asturias están destinados a galardonar "la labor científica, técnica, cultural, social y humana realizada por personas, equipos de trabajo o instituciones en el ámbito internacional". Dentro de este espíritu, el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales "será concedido a aquella persona, grupo de trabajo o institución cuya labor creadora o de investigación en los campos de la antropología, derecho, economía, geografía, historia, psicología, sociología y demás ciencias sociales represente una contribución relevante al desarrollo de las mismas". Al otorgársele el reconocimiento al Colmex se valora su importancia en la vida cultural hispanoamericana.

Fuente: Fundación Príncipe de Asturias: www.fpa.es/esp ©